

2020

Tedio: una reflexión filosófica en torno a la pregunta ¿Cómo nos aburrimos?

German Ramiro Baron Rincon
Universidad de La Salle, Bogotá, gbaron09@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras



Part of the [Applied Ethics Commons](#), [Ethics and Political Philosophy Commons](#), and the [Metaphysics Commons](#)

Citación recomendada

Baron Rincon, G. R. (2020). Tedio: una reflexión filosófica en torno a la pregunta ¿Cómo nos aburrimos?. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/598

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Escuela de Humanidades y Estudios Sociales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



**TEDIO: UNA REFLEXIÓN FILOSÓFICA EN TORNO A LA PREGUNTA
¿CÓMO NOS ABURRIMOS?**

Germán Ramiro Barón Rincón

Director de monografía
Iván Ramón Rodríguez Benavides

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BOGOTÁ D.C.
2020**

Agradecimientos

Siento un gran y profundo agradecimiento por cada una de las personas que han permitido que este trabajo se haya llevado a cabo, son incontables aquellas personas que han estado pendientes del progreso y de lograr avanzar en mi desarrollo como aprendiz.

Gracias a mi madre Isaura Rincon Florez por ser mi compañera incansable, quien ha tenido enormes esperanzas y paciencia durante largas noches para poder dar este paso adelante que no es el mas importante, pero es aquel que permite empezar; a mi padre Ramiro Ariel Barón por su confianza y apoyo en muchos momentos para llegar a este punto.

Quiero agradecer profundamente a todos y cada uno de los jugadores de Ultimate Frisbee con los que he compartido en mi vida, ya que hacen posible el poder disfrutar de este estilo de vida con sus particularidades, alegrías y momentos difíciles; ustedes me motivan todos los días a hacer de este deporte una profesión y llevarlo a ser lo que es, lo mejor que he conocido. Gracias.

Tabla de contenido

1	¿Cómo nos aburrimos?.....	4
1.1	Lars Svendsen y el panorama del aburrimiento.....	7
1.2	3 momentos fundamentales a partir de Heidegger.....	11
1.3	Perspectivas acerca del aburrimiento.....	16
1.4	Vladimir Jankélévitch, tensiones entre extremos.....	22
2	Conclusiones	35
3	Bibliografía.....	38

1 ¿Cómo nos aburrimos?

En su obra *Filosofía del tedio* (2006) el filósofo noruego Lars Svendsen se dio a la tarea de analizar el tedio desde una perspectiva enmarcada en la historia del pensamiento. En este texto, el tedio se presenta como un estado de ánimo profundo del aburrimiento, lo que significa que mientras el aburrimiento está asociado a una actividad externa (aburrirse por algo) o interna (aburrirse en algo); el tedio está asociado a la inactividad. Esta noción, afirmó el autor, está emparentada “con un insomnio en que el yo pierde su identidad en la oscuridad, prisionero de una nada en apariencia infinita” (Svendsen, 2006). Precisamente, cuando el aburrimiento se prolonga en lo que Bartra (González, 2009) indicó un “rato largo” (*Langeweile*), se convierte entonces en tedio, inactividad, pasividad.

Tanto el aburrimiento como el tedio presentan inconvenientes para la sociedad, y por supuesto, para el individuo habitante de la misma, puesto que forma parte de su construcción y desarrollo, en tanto para este último implica una pérdida de sentido de las cosas donde se va a mostrar indiferente, mientras que para la primera representa apatía al no haber un punto de apoyo para el accionar, es decir que el estar en sociedad no simboliza algo que le impulse a construir.

“En realidad no podemos asegurar si el mundo se nos presenta como carente de sentido porque nos aburrimos o si nos aburrimos porque el mundo no tiene sentido, pues la relación causa-efecto no es, en este caso, sencilla” (Svendsen, 2006, p. 36).

De tal manera que una de las primeras características que presenta el aburrimiento es la falta de sentido, la cual imposibilita la relación con el mundo de manera positiva. Así, el aburrimiento ha ido permeando diferentes capas de la sociedad, y es coherente pensar que en la actualidad el tedio y el aburrimiento han impregnado el mundo, develando que el sentido de la vida del hombre no se

halla en las instituciones ni en los productos para eliminar tal estado. Entonces, el tedio está asociado al tiempo ya que no se presenta como una medida en la que se tienen infinitas opciones para hacer, sino que, al contrario, se presenta como algo que transcurre despacio y que se debe pasar.

Por otra parte, en la obra *La aventura, el aburrimiento, lo serio* (1989) Vladimir Jankélévitch hizo un recorrido acerca de cómo se puede considerar el tiempo en el individuo a partir de tres momentos que son la aventura, el aburrimiento y lo serio; se tomará como referente principal el apartado relacionado con el aburrimiento. Se debe señalar que el autor tomó tales momentos para ubicar el pasado, presente y futuro y la forma en que estas afecciones se ven realizadas en el sujeto. Para Jankélévitch (1989), el aburrimiento se instaura en una situación en la que él no es motivado por algo. Sin embargo, para comprender el aburrimiento trató temas enlazados con la preocupación, el instante, la melancolía y la angustia, entre otros. ¿Cómo pensar el tedio y el aburrimiento en la sociedad actual? ¿De qué manera nos vemos aburridos y en qué medida nos encontramos sumergidos en tedio? ¿El aburrimiento se encuentra entre lo imaginado y lo experimentado, es decir, entre opuestos? (Jankélévitch, 1989).

Teniendo en cuenta las ideas anteriores, este texto tiene como propósito problematizar la relación causal entre aburrimiento y tedio en los filósofos Lars Svendsen y Vladimir Jankélévitch desde un acercamiento a sus respectivas obras sobre el tema. Como se verá, la relación entre el tedio y el aburrimiento en Svendsen y Jankélévitch consiste en la tendencia del aburrimiento como un estado de ánimo fundamental que se prolonga en el tiempo y se posiciona como tedio.

Ahora bien, para abordar este tema, poco incluido en los estudios filosóficos, es necesario tener en cuenta algunos escenarios que proporcionarán un panorama acerca del mismo como la obra *Los conceptos fundamentales de la metafísica* (2007) de Heidegger, que brindará una perspectiva enteramente filosófica debido al rigor con el que se aborda el tema.

Con el horizonte trazado, y a partir de las diferentes perspectivas que estudian el problema del aburrimiento, se hará un acercamiento a la sociedad actual considerando la trascendencia que este concepto tiene en el desarrollo del sujeto. Frente a esto, las distracciones existentes en la sociedad deberían ofrecer, entre su amplia variedad de productos, uno que tuviese un sentido suplente a las vivencias personales. Hay distintos tipos de distractores fáciles de encontrar en el diario vivir como los medios masivos de comunicación, el juego, la internet etc., sin embargo, esta promulgación de tipos de vida del otro y la aplicación de labores en los tiempos de aquel externo a mí, son los que llevan a la comparación con esa vida exótica que se muestra, demostrando un vacío en la vida propia.

Un inconveniente respecto a esto se evidencia en el constante bombardeo de tecnología y junto con ella, la forma en que la satisfacción con la vida propia se pone en duda. Los medios nos van moviendo a una posición de observadores, y por supuesto, de consumidores donde la participación en el mundo es menor a medida que se toma la posición de espectador frecuente. En definitiva, la intervención en el mundo que nos rodea disminuye y esto trae consigo la reducción de sentido.

Para Svendsen, el sentido que hay en occidente a partir del Romanticismo es aquel que concibe el sentido existencial como un sentido individual que ha de realizarse (Svendsen, 2006). De esta forma, para el autor este será el sentido personal. Sin embargo, aclara que el sentido no desaparece en su totalidad, sino que continúa existiendo, aunque disminuido en apariencia. Por el contrario, la tecnología, y con ella la información, nos superabunda de sentidos. La posibilidad de búsqueda de conocimiento se ha incrementado enormemente sin duda alguna, pero gran parte de esta información resulta irrelevante.

Con estas características se vislumbra que hay una gran variedad de sentidos y que estamos inmersos en sentidos de toda índole; no hay carencia de sentido en el mundo, pero los que existen no siempre son los que buscamos. En la actualidad el vacío en el tiempo no es una carencia de

sentido pues continuamente está sucediendo *algo*, aunque no sea otra cosa más *que la contemplación de cómo se seca la pintura en la pared. El vacío del tiempo es un vacío de sentido.*

En mi opinión, el tedio se fundamenta en la ausencia de sentido personal y este, a su vez, se debe en gran medida a que todos los objetivos y sucesos nos llegan ya codificados, en tanto que nosotros, como descendientes del Romanticismo, exigimos un sentido *personal*. (Svendsen, 2006, p. 38)

Es así como el aburrimiento, siendo un estado importante que se prolonga y no como un estado transitorio, supone en el individuo una conciencia de sí mismo. Para estar en estado de aburrimiento el individuo debió tener una concepción de incorporación en otro tipo de contextos de sentido, para de tal manera encontrar ese “sin sentido”, esto quiere decir, que sea capaz de reclamar un sentido del mundo y de sí mismo.

1.1 Lars Svendsen y el panorama del aburrimiento

Dirigiendo el orden del texto, es necesario observar como el término va tomando relevancia a través de la historia para llegar a la contextualización actual, donde el aburrimiento es abordado desde múltiples campos de estudio. Así, sin usar propiamente el término aburrimiento, la noción que más se aproximaba a este en la antigüedad era la “acedia”, afección o antecedente de lo que se conoce en la actualidad como aburrimiento, aunque su significado se acercaba más al del cuidado o la preocupación.

Para el cristianismo de la Edad Media la acedia se convertía en un pecado mortal debido a que la despreocupación total de las cosas que le rodeaban al sujeto le convertía en un individuo que a la vez que se alejaba de las cosas; despreocupándose, se alejaba de Dios, por lo que, de esta forma, era considerado uno de los peores males que podía llegar a sufrir un ser humano.

De este modo, los griegos consideraban la acedia como una especie de abandono mientras en el período medieval se entendía como algo más cercano a la tristeza. Con el tiempo se iría instalando para referirse a la melancolía o al mismo tedio moderno. Con esto, puede verse que el aburrimiento guía hacia la soledad.

Es así como una persona que está acostumbrada a estar en compañía y tiene a la soledad delante de sí cubriéndole, se enfrenta a una de las sensaciones más difíciles de sobrellevar y una de las peores sensaciones. Por ende, el problema para la Edad Media y para la Grecia antigua no era tanto la separación de la comunidad, o más aún, de Dios, sino que el problema iba dirigido hacia la inmersión en la soledad, para la cual los individuos no estaban preparados, esto como consecuencia del distanciamiento presentado, por lo que el tedio y el aburrimiento tienen en sí la conciencia de uno mismo, es decir, saberse aislado y en soledad.

Entretanto, en el aburrimiento los estados que se experimentan solo son transitivos debido a la posición de un estado que es mayor en fuerza y duración; de esta manera, los objetos son desdibujados pasando de una percepción cálida a una desinteresada. A saber, nos aburrimos no solamente cuando hacen falta las preocupaciones, las aventuras y los peligros, nos aburrimos también cuando hay carencia de angustia, un futuro que no traerá consigo sorpresas ni riesgos; una vida monótona que no tiene ninguna tensión hace parte de las condiciones comunes del aburrimiento.

¡Invisible enfermedad que obedece simultáneamente al ser y no-ser! (Jankélévitch, 1989) El aburrimiento es sin más un sentimiento, pero se muestra como la indeterminación hecha sentimiento con miles de caras, de tal manera que el aburrimiento no es estrictamente un sentimiento, sino que es la posibilidad de todos los sentimientos. Así, el tedio es la indiferencia hacia toda forma actual.

En el idioma ruso se puede rastrear una de las formas de esta palabra. De esta forma, *Skouka* se muestra como la duración demasiado larga y la existencia demasiado vacía y *toska*, como la traducción. Por ejemplo, la noción de *Toska* puede referirse a la duración de lo pequeño, mientras que *Skouka* se posiciona en lo infinitamente grande del espacio (*skouka*). Con estos dos términos se logra obtener un marco que permite definir cómo la palabra “aburrimiento” dirige la atención al vacío, hacia la extensión del tiempo, y, por supuesto, lleva consigo la existencia. (Jankélévitch, 1989)

Por otra parte, el tedio es capaz de aislar al aburrido, hace que las cosas alrededor suyo sean homogéneas y beneficia la inercia. Tales son sus características que la soledad, la monotonía en la inacción pertenecientes al aburrimiento son capaces de reforzar ese aislamiento. De este modo se descarta el origen del aburrimiento como surgimiento en la homogeneidad, ya que hay quienes viven de manera sencilla sin llegar a aburrirse; su origen no se encontrará en la limitación de placeres, tampoco en la continuidad de las penas ni en la inacción, pues se trata de circunstancias. El origen, entonces, debe hallarse en la profundidad.

El aburrimiento no tiene conciencia de “ser” aburrimiento: no es ni consciente ni inconsciente ya que, al igual que la representación pide el objeto representado, la conciencia pide un objeto que la ocupe y el ser solo le ofrece un mero tiempo vacío.

Además, el alcance del aburrimiento es tan elevado, que ni siquiera las personas que llegan a la vida de un individuo aburrido son capaces de desaparecer tal sentimiento. Al respecto, un individuo que padezca de esto supondrá que una nueva persona aportará un mensaje único e imprescindible, aunque la realidad le demuestre que para el aburrimiento solo hay seres cualesquiera y preferiría echar a suerte la responsabilidad de elegir entre uno de ellos, porque cuando la última preferencia decisiva ha muerto, solo el azar de los dados puede disuadir la abstención. Es un mapa de un mundo sin colores, de valores agotados y de sensaciones adormecidas.

Como se ha propuesto, el aburrimiento no nace de la monotonía natural u objetiva pues la naturaleza no *es* como *ser* monótona, sino que simplemente ES y está en diversidad continua. Así, la monotonía que aburre es aquella que pertenece a la uniformidad metafísica y el tedio es esa misma uniformidad, bastante grande para albergar algo tan común como lo es el aburrimiento.

Por lo tanto, la uniformidad del aburrimiento se desprende de la temporalidad adormeciéndonos para hacerse soportable y haciendo las horas demasiado iguales. Pues bien, cuanto más se buscan distracciones más se evidencia el estado de aburrimiento en el que el individuo está inmerso. Al intentar vivir experiencias maravillosas y sorprendentes se muestra cómo el manto de este sentimiento ha ido creciendo, pues una sola actividad no es suficiente para colmar al individuo y se hace necesaria una búsqueda constante de aventuras, es decir, un aburrimiento creciendo en cada momento. En suma, es un mal maquillaje.

Como consecuencia, la vida en sociedad nos ayuda a aburrirnos al hacernos partícipes de preocupaciones que no son nuestras; no nos sentimos meramente solidarios con nuestros grupos, sino que también nos hacemos responsables de él y nos acumulamos de problemas.

Asimismo, las personas parecemos aburrirnos tras tantas posibilidades de entretenimiento donde nada llena. Bergstein denominó dos tipos de aburrimiento, el primero de ellos como una sensación y el segundo de ellos como un estado. En tanto el aburrimiento se daba desde el interior del individuo, no se podía dejar de lado su contexto para entender el problema. Es entonces que se postuló la formulación acerca de cómo poder superar el aburrimiento. Para tal cometido el individuo debía recibir gran cantidad de estímulos para de esta forma elegir con cual quedarse sin alejarlo de su contexto cotidiano.

Al respecto, en este sentido modificar el contexto carece de sentido pues no se trata solo de lo que aburre sino también estar inmerso en este estado de aburrimiento. Pese a la existencia de diversos modos en los que el individuo puede entretenerse, el aburrimiento supera las condiciones

externas y las actividades presentadas. Desde este abordaje psicológico se define el aburrimiento como un estado afectivo que se compone por sentimientos que no son satisfactorios y donde hace falta el estímulo y que además tiene baja activación psicológica.

Entonces, el aburrimiento probablemente sería una condición esencial de la naturaleza humana. No fue sino hasta el siglo XX cuando Heidegger hizo un estudio exhaustivo dedicado al aburrimiento en su obra *Los conceptos fundamentales de la metafísica* (2006). Para esto, se presenta un breve apartado con el fin de comprender la propuesta ofrecida por este filósofo.

1.2 3 momentos fundamentales a partir de Heidegger

En el libro *Los conceptos fundamentales de la metafísica* (2006) Martin Heidegger dedicó algunos capítulos a tratar el tema del aburrimiento como un temple anímico fundamental de la existencia.

Encontramos que algo es aburrido. Lo encontramos así, y decimos *es* aburrido. Sin embargo, cuando decimos y pensamos que esto o aquello “es aburrido”, en un primer momento no pensamos de inmediato qué provoca o ha provocado aburrimiento en nosotros, qué nos aburre. La expresión “aburrido” es un carácter *objetivo* [...]. (p. 116).

De tal manera que Heidegger enmarcó al aburrimiento como un estado de desazón que revela la existencia. Estar aburrido es estar en un estado de pesadez, de monotonía y de pasividad que no está determinado por una esencia, sino que, como veremos, se caracteriza por tres momentos correspondientes a un proceso de análisis que abarca el aburrimiento como un temple de ánimo fundamental (aburrirse *por*, aburrirse *en* y *uno se aburre*).

En la concepción de temple de ánimo fundamental se observa que el mundo es visto de una forma determinada cada vez. Es decir, que para observar esto basta con *estar en el mundo* ya que el temple de ánimo es un despertar del ser del *hombre*. En este sentido afirmó Heidegger (2007):

“los templos de ánimo no son un mero suceso anímico o un estado, como cuando un metal es fluido o sólido, sino que, por el contrario, forman parte del ser del hombre” (p. 95).

Aburrido: con ello queremos decir pesado, monótono, no estimula, no excita, no aporta nada, no tiene nada que decirnos, no nos incumbe. No obstante, esto no es una determinación esencial, sino solo una aclaración tal como se sugiere en primera instancia (Heidegger, 2007, p. 118).

Para tratar el tema del aburrimiento el autor da cuenta de sus componentes a partir de tres estados que son: aburrirse por, aburrirse en y uno se aburre. Estos estados constituyen ese aburrimiento profundo que cobija la existencia y que como afirmó en su cita no aporta nada, no tiene nada que decirnos.

El primer tema que trata en la caracterización de los estados del aburrimiento es el *aburrirse por*. Con esta expresión del aburrimiento inicia la caracterización de las formas. El primer momento consiste en aburrirse *por* y es determinado por algo externo. Cuando se llega a pensar lo aburrido individuo que posee desagrado se reflexiona acerca de lo externo; empuja a la espera que es innecesaria o a la falta de emoción en un evento que se cree generará alegría. En este primer estado, se hace visible el encontrar algo en que ocupar el tiempo para que esta temporalidad de la espera transcurra de forma desapercibida y con ello se tenga la sensación de normalidad.

En este estado del aburrirse por la ocupación del tiempo o, en otras palabras, por el pasatiempo, toma gran relevancia la acción en el tiempo. Este tiene una función cobijadora que consiste en hacer al aburrimiento difícil de percibir puesto que el tiempo está siendo ocupado en algo. El pasatiempo tiene como objetivo entonces deshacerse del aburrimiento haciendo que no se manifieste para que de esa forma la extensión del tiempo no se alargue, no sea evidente y pase velozmente. Es en este apartado donde se constituyen partes importantes en la concepción de Heidegger acerca del aburrimiento. Dichas partes serán: *dar largas* y *dejar vacío*.

Dar largas y dejar vacío implican una relación con lo temporal y lo espacial. Hay un tiempo que amplía el mismo tiempo de una duración esperada, pero que en ese *dar largas* se extiende más de lo esperado. El dejar vacío probará, como forma constitutiva del aburrimiento, que los objetos alrededor del sujeto continúan estando allí, pero no causan asombro ni cautivan, no proponen una salida al aburrimiento que podría desaparecer con la ocupación en alguna actividad, Sin embargo, esta se vuelve inservible a medida que el tiempo transcurre y continúa avanzando.

Ahora bien, aburrirse *en* tiene mayor relevancia en comparación con el anterior estado, esto sin dejar a un lado la importancia que tiene el aburrirse *por* como una primera manifestación de un estado anímico profundo. En esta segunda forma el tiempo no responde a la ocupación con el pasatiempo, la temporalidad no tiene mayor incidencia en este estado. El individuo no busca hallar ocupaciones con pasatiempos para de esta forma descomponer el aburrimiento que le absorbe, sino que está aburrido con el pasatiempo en acción. Así, el aburrimiento no es manifestación de lo exterior como se le atribuye al aburrirse *por*, sino que ese aburrimiento presente aun con el pasatiempo tiene una raíz profunda en el interior del sujeto. Según Heidegger (2007) la segunda forma es lo aburrido indeterminado:

En el *primer caso* del aburrimiento, lo aburrido es evidentemente esto y aquello, esta estación, la calle, la zona... En el *segundo caso* no hallamos *nada aburrido*. ¿Qué significa eso? No decimos que seamos aburridos por esto o por aquello. Al contrario, incluso hallamos que en realidad en torno a nosotros no hay nada aburrido. Dicho más exactamente, *no* podemos decir *qué* nos aburre. Por consiguiente, en el segundo caso *no* es que no haya acaso *absolutamente* nada que aburra, sino que lo que aburre tiene ese carácter de “*no sé qué*” ...

Es decir, si decimos que en el segundo caso no se halla nada aburrido, eso significa ahora: lo que nos aburre directamente no es *ningún ente que se pueda indicar determinadamente* ni ninguna conexión entre ellos. La comparación entre las dos formas de aburrimiento aporta que

en el primer caso tenemos algo *aburrido determinado*, y en la segunda forma *algo indeterminado que aburre* (p. 152).

Se presentan entonces algunas diferencias entre las formas que componen el aburrimiento; en la primera forma se habla acerca del tiempo que da largas, mientras que en el segundo momento la temporalidad se extiende pese a que hay un pasatiempo, pues esta segunda forma hace del pasatiempo algo interno al aburrirse *en*, lo cual sugiere que el tiempo no funciona como un límite para que acabe el aburrimiento, sino que el pasatiempo pertenece al *tiempo*: “*el tiempo no nos ata a él. Nos entrega por completo a nosotros mismos, es decir, no suelta y nos deja estar metidos del todo en [...] (Heidegger, 2007, p. 157).*

El entorno del sujeto se expresa en incomodidad, aunque es causado por una ignorancia que desespera pues está ahí, pero no es algo que haya nacido de un suceso exterior. Al contrario, este tipo de aburrimiento tiene que ver con la conciencia. “Más bien, es la pugna porque la existencia se afirme cada vez más dentro del terreno escarpado de una auténtica cotidianidad.” (Albarracín, 2012)⁷ Y “en el segundo caso, lo que aburre no viene de fuera: *se alza desde la propia existencia*” (Heidegger, 2007, p. 167).

Por otro lado, en el aburrimiento *por* es de suma importancia no perder ni malgastar el tiempo, de ahí que aparezca el pasatiempo. Mientras que en el aburrirse *en* nos damos tiempo y esto es de mayor complejidad que el solo hecho de desperdiciarlo pues el individuo se pierde a sí mismo en el no tener tiempo. Esta consideración de que el aburrirse *en* es algo indeterminado lleva al individuo a encontrarse consigo mismo a través del temple de ánimo fundamental, en lugar de adentrarse a partir de lo determinado que representa el mundo que afecta al individuo. “Allí descubre esas ocultas y silenciosas cavernas donde se encuentra suspendida la existencia auténtica, que debe ser despertada a través del agudo cuestionamiento, resultado del temple de ánimo que aquí se analiza” (Albarracín, 2012, p. 8).

Habiendo atendido las formulaciones planteadas por Heidegger en la caracterización de las formas del aburrimiento en dos momentos, se pasará a una tercera forma del aburrimiento enfatizando en el aburrimiento profundo como temple de ánimo fundamental. El autor llamará a esta tercera forma *uno se aburre*, reflexiva en la medida en *que uno es quien se aburre*.

Mientras que en el primer caso del aburrimiento el esfuerzo se dirige a acallar el aburrimiento con el pasatiempo para que *no haga falta escucharlo*, mientras que en el segundo caso lo distintivo es un *no querer escuchar*, ahora tenemos *el estar forzados a un escuchar*, un estar forzados en el sentido de la coerción que todo lo *auténtico* tiene en la existencia y que por consiguiente guarda relación con la *libertad más íntima*. El “*es ist einem langweilig*”, el “uno se aburre”, nos ha instalado ya en un ámbito de poder sobre el que ya no tiene poder la persona individual, el sujeto individual público (Heidegger, 2007, p. 178).

En esta forma profunda del aburrimiento, el *dejar vacío* se posesiona como una indiferencia hacia las distintas manifestaciones que se dan como una totalidad. Aquí el tiempo se desvanece y lo que se podría tener para ocupar con algo y llenarlo deja de estar presente. Pese a lo dicho anteriormente, este estado no deja al sujeto frente a la nada, por el contrario, pone al individuo hacia sí mismo debido a la negación de las manifestaciones consideradas como reales y verdaderas. Respecto a esto comentó Heidegger (2007):

Significa que con este aburrimiento la existencia se encuentra colocada justamente ante lo ente en su conjunto, en la medida en que, en este aburrimiento, lo ente que nos rodea no ofrece ninguna posibilidad de hacer ni ninguna posibilidad de omitir. (p. 182)

Al hallarnos frente al vacío propio de la tercera forma de aburrimiento, se posibilita el acercamiento con la existencia y con aquellos medios exteriores que nos alejan; con la autenticidad, no del mundo general, sino de la propia. El *dar largas* es entendido aquí como la negación de lo

temporal que hace que la historia siga su curso normal. Este lapso se denomina como “instante” y es la esencia del tiempo capaz de lograr entender la vida como un proyecto auténtico que se halla inmerso en la exquisitez del momento. “Instante, es el escuchar atento y el resolverse a contribuir a una auténtica facticidad del hombre por fuera del vacío acuciante que se genera a causa de la publicidad y los manejos distractores de la óptica mundana” (Albarracín, 2012, p. 9)

Ese *instante* se aleja de las temporalidades del tiempo tales como el pasado, el presente y el futuro e ingresa en un proyecto independiente. Quiere decir esto que se gira alrededor de un despertar a través de este *instante* cuyo origen data del aburrimiento profundo, más exactamente en una mirada al interior del uno mismo. Esto para observar cómo el ser se puede apropiarse de su propia existencia y superponerse a lo general del mundo terrenal. Aquí, el *rato largo* es el instante mismo. Expresó Heidegger (2007) que el rato que se hace largo no es cualquier tipo de rato, sino que es aquel en el que la existencia es en cuanto existencia y en el que esta se confronta con el ente. Por ende, esta confrontación se confronta consigo misma. Fueron estas las tres formas fundamentales del aburrimiento basadas en la estructura de Heidegger presentadas de forma sucinta.

13 Perspectivas acerca del aburrimiento

¿Podría considerarse entonces que el dejar vacíos vislumbraría un cambio de perspectiva acerca del aburrimiento en cuanto a que ese dejar vacíos podría ser una suerte de puerta hacia el potencial posible? Al no haber nada que importe toda la creatividad, el dejar vacíos se pondría en marcha debido a que nada hay que la detenga, dado que es aquí donde somos vaciados de todo. Allí se configura la parte del mundo que le ha sido dada.

Pero ¿si el aburrimiento fuera una experiencia esencial vista desde el lado positivo, algo muy diferente a la concepción de un estado negativo? Esto en vista de que indudablemente caemos en

el aburrimiento. Si se sabe lo que sucede con el tiempo en ese estado, ¿no podría pensarse en un saber aburrirse?

Es así como en el estar vacíos de todo dentro de lo indeterminado y donde al sujeto le es indiferente el mundo, propone el autor, es donde el individuo tiene tiempo para sí, le es indiferente el cansancio, el agotamiento, la actividad de adquirir conocimiento y el cumplimiento intelectual. Allí donde tiene tiempo y está en sí es donde se piensa el sujeto, donde se puede dar un aprendizaje interiorizado. En tanto que el aburrimiento se haya comprendido como un obstáculo, aun en el tiempo de ocio, que es el tiempo de estar descansando o no haciendo nada, se está haciendo algo para con esto intentar contrarrestar un aburrimiento que previsiblemente podrá aparecer y para que no vuelva hay que estimular con algo al sujeto tanto en el tiempo de actividad como en el de ocio y el de esparcimiento.

No obstante, ¿este pensamiento de llenar en la soledad estaría ligado más a la meditación que al aburrimiento? Para responder este interrogante se dirá que en el aburrimiento profundo el individuo está inmerso en un estado en el que la indiferencia es absoluta y no está en capacidad de otorgarse tiempo para la reflexión sobre sí mismo y su cuestión. Es decir, no puede ocuparse. ¿Podría ser esto considerado?

Posiblemente, si nos comparamos con nuestros antepasados podríamos afirmar que no aburrimos menos que estos si se considera que los estímulos eran menores y el acceso al entretenimiento era igual en épocas anteriores. En la actualidad, la circulación de información está en la gran mayoría de partes y los mecanismos de alcance son mayores ahora para la ciudadanía que en otra época.

¿Se debería saber lidiar con el aburrimiento? La redundancia del tiempo. ¿Es necesario huir del aburrimiento? Realmente ¿es necesario huir y no conocerle? (Rojo, 2016). El individuo corre de su habitación para mezclarse con el exterior y confundirse entre los otros para de esta forma

olvidarse de sí mismo. Al estar en multitud se pensará menos de muchas cosas, se podrá tener menor percepción de los minutos y del tiempo pasando. Aunque también se comprende que se puede estar solo entre la multitud y que el aburrimiento puede llegar estando en grupo o en soledad. Algunas veces esa vida en común resulta peor que el exilio y cuanto más es capaz de invadir, más confirma el desierto interior.

Además, se presentan momentos en los que no sabemos muy bien qué hacer, sin embargo, de algo estamos casi seguros: no estar cómodos en el lugar donde nos encontramos, así como tampoco con lo que hacemos. Como se quiera entender en un primer momento, esa sensación es algo de lo que normalmente se tiene tendencia a alejarse, sin más, a huir. “Por muy átono que sea, el tiempo del aburrimiento sigue siendo un tiempo caracterizado, calificado y relativamente acentuado frente a lo serio” (Jankélévitch, 1989, p. 153).

Claramente la persona que está aburrida no es capaz de ocuparse de las cosas que estaba haciendo en ese momento, y no se toma ese accionar seriamente. No obstante, se encuentra aburrido y en ese sentido, siente la indiferencia hacia lo externo; todo le parece igual y en apariencia no hay mucho que le importe. Es un sujeto muy distante al individuo capaz, activo y atento que desea el mundo para que sea un ciudadano ejemplar. No muchas personas en la sociedad le darían las riendas de conducción a una persona que está aburrida.

Siguiendo la costumbre de estar en compañía, al individuo no se le permitía estar solo puesto que, aunque la fabricación y producción era de carácter individual, esta se hacía rodeado de otros compañeros. La noción de sujeto separado de su comunidad y de las instituciones no era frecuente en la sociedad, de tal manera que dejar que un sujeto estuviera consigo mismo representaba un sujeto que no estaba preparado para tal cometido. A este respecto, la soledad se sentía como algo insoportable ya que esta significaba evidentemente el encuentro con sí mismo; es allí donde el sujeto se ve enfrentado a ninguna distracción y entonces queda solo consigo mismo, así, la

reivindicación del sujeto se transfiere a la vida privada en donde el sujeto se podía realizar a sí mismo sin la necesidad de factores externos que le influyeran en su búsqueda de la felicidad. Se reclamaba el tiempo libre y el ocio, esto es, la vida íntima.

De forma que existe una modernidad que tiene como uno de sus principales fines la mercantilización y la potencialidad de las habilidades individuales del sujeto para la producción. Para esto logra aislarlo y corta su relación con el mundo cercano hacia el otro, no por medio de la virtualidad sino en su forma física. Irónicamente, esa mercantilización hacia la persona es capaz de inducir al sujeto al aburrimiento mediante la soledad y el aislamiento, pero no se hace cargo de este y, por el contrario, utiliza la distracción del círculo de producción como medio para hacer frente al aburrimiento. El tedio se puede ver entonces desde la falta de relación con el mundo y con la realidad vivida, y no desde una pantalla.

Mientras que para autores como Jankélévitch, Heidegger y Kierkegaard el aburrimiento se muestra como afección, como un estado, o como algo que ataca el individuo, para Erich Fromm el aburrimiento está dado hacia los individuos, y en ese sentido clasifica la aburrición según tres tipos de individuos: una persona que es receptiva a la estimulación y por ende no se aburre; de otra parte, un individuo que va a necesitar de estímulos con mayor novedad y elaboración pero que no siente el tedio debido a esos estímulos, esto sería un aburrimiento que es habitual pero es a la vez compensado; y por último, un individuo al que los estímulos no le afectan, un individuo que algunas veces sabe de su estado anímico y otras no. A este tipo de individuo lo llamó el aburrimiento crónico no compensado (Fromm, 1972).

En los dos primeros tipos de individuo el aburrimiento no tiene mayor efecto y no produce y de esta manera el aburrimiento se aborda desde el contexto, del sujeto, donde una de las principales causas del estado es que los estímulos le son insuficientes, es decir, presenta un aburrimiento crónico en la mercantilización.

Para Fromm (1972) el aburrimiento hace parte de una enfermedad que es dada por la sociedad tecnológica e informatizada. Muchas son las formas en las que el individuo se escapa de ese tipo de enfermedad después de una jornada laboral de 8 horas o más y esquivan ese estar inmerso de diversas formas, tales como la tecnología, la red, la moda o la internet. Parece ser que la meta del hombre de la actualidad es escapar del aburrimiento, hacer algo para no entrar en contacto con este ya que, como suele decirse, si no se hace nada el individuo se puede aburrir.

La producción de excitación podría llegar a aliviar el aburrimiento, pero esto solo es algo superficial. De tal manera que en la actualidad la alienación tiene en sí un gran tedio, puesto que el hombre, al no ser capaz de experimentar a sí mismo y a los demás más allá de meros objetos, se ve en ese estado tedioso, sin un sentido, o mejor, de indiferencia hacia el mundo. El autor muestra que el hombre actual busca de diversas formas que el aburrimiento pase. En la actualidad, no sabemos estar solos, no podemos quedarnos solos, no podemos habitar nuestra propia habitación. La relación con el mundo que nos rodea debería ser más personal.

Así que el aburrimiento será tratado también como una emoción para la parte creativa en la que se sugiere aceptar este estado como parte de la experiencia, no haciendo un momento de reflexión sino en cambio asumiendo que se está aburrido, para desde allí tenerlo como parte de la propia subjetividad y hacerlo responsabilidad del individuo.

Con esto se muestra al aburrimiento como una emoción que es capaz de modificar la experiencia a la vez que puede vaciarla. Por lo tanto, se podría hablar de modificar la experiencia y ver de forma práctica como este sentimiento es materia de afectación para el pensamiento, la percepción, y, claro está, para las emociones conscientes surgidas a partir de estar en ese estado. Así, el aburrimiento ayudaría a la creatividad práctica en cuanto a que, siendo una experiencia límite, puede reflejar una voluntad capaz de abordarle de una forma particular y que se puede vincular a

afecciones que no son negativas. El aburrimiento como frontera, pero ¿cuál tipo de aburrimiento llevará a ello? (Caballero, 2017)

De esta forma la barrera entre el yo y el mundo que es inmediato se rompe, pues en el aburrimiento hay indiferencia hacia todo. Con esta indiferencia se crea una manta en la que es posible expresarse sin tal barrera entre lo uno y lo otro; así, es uno y también es lo otro. Una de las metas del hombre actual es escapar del aburrimiento. (Fromm, 1972), En cierta medida el aburrido tiene una pequeña “muerte” ya que al abandonarse a este estado es incapaz de resignificar la vida. El aburrimiento se posiciona entre la conciencia y el mundo rompiendo la comunicación y siendo un canal entre ambos. Por lo tanto, es posible que esta conciencia aburrída pueda transformar y redefinir el aburrimiento desde la creatividad a partir de la percepción sensible del individuo.

En la obra de Russell *La conquista de la felicidad* (2006) el aburrimiento es factor de la conducta humana, pues ha sido una de las grandes fuerzas motrices de la historia y parece ser una emoción propia de los humanos. El aburrimiento se muestra como un deseo frustrado de que ocurra algo – dice Russell (Russell, 2006)– un deseo no necesariamente agradable, sino tan solo algo que le permita al sujeto poder diferenciar un día del otro.

Además, según Russell (2006), en la actualidad el aburrimiento no debería ser tan profundo debido a que el tedio proporcionado por las maquinarias del mundo actual puede, aun así, proporcionar relaciones al individuo, en comparación con el tedio del mundo antiguo surgido de la agricultura. Fromm reafirmó esto debido a que la época de las maquinas hace del individuo un sujeto en constante competitividad que, aunque está rodeado de semejantes, es precisamente ese estar rodeado el que lo aísla.

“puede que cierto grado de aburrimiento sea un ingrediente necesario de la vida” (Russell, 2006, p. 45)

De tal manera que Russell ratificó que la monotonía de años anteriores, donde prosperaba el analfabetismo, conllevaba al aburrimiento en constante crecimiento, lo cual generaba la idea de algo con lo que pasar el tiempo, tal como la caza y la exploración. Es decir que se generaba creatividad a partir de un aburrimiento plausible. Quizá desde esta perspectiva el aburrimiento actual puede tener más opciones para que se le contrarreste, pero también, pese a la cantidad de distracciones, ese aburrimiento llega.

“Así pues, para llevar una vida feliz es imprescindible cierta capacidad de aguantar el aburrimiento, y esta es una de las cosas que se deberían enseñar a los jóvenes” (Russell, 2006, p. 46).

14 Vladimir Jankélévitch, tensiones entre extremos

Jankélévitch (1989) en la obra *La aventura, el aburrimiento, lo serio* (1989) presenta el aburrimiento en una situación en la que la motivación no es dada por algo, no obedece a un impulso que le haga aparecer. En la elaboración del concepto acepta diversos complementos realizando una diferenciación de aquello que llama la preocupación, en tanto esta contiene un carácter distinto correspondiéndole la característica del tener, del poseer; de tal manera referencia que la preocupación desaparece al momento en el que se satisface la causa que la produce.

En la preocupación, no obstante, hay algo fundamental por resolver, ya que ella es conciencia de algo ¿pero conciencia de qué? Dentro de la estructura del aburrimiento en Heidegger (Heidegger, 2007) cuando se precisaba que nos aburrimos *por* y *en* se establecen parámetros de eso que nos aburre. Nos aburre lo determinado y lo indeterminado como lo expresó el filósofo en su obra, pues identificamos aquello que es causa externa o interna. Se sabe que la preocupación es originada por las circunstancias y las situaciones (Jankélévitch, 1989), de tal manera que esta se ubicaría en el orden del tener (lo determinado): “me preocupa tal o cual cosa”, pero esta

preocupación desaparece con la desaparición de su causa, es decir, la preocupación acerca de lo económico se alivia teniendo un respaldo monetario, desaparece con la desvanecimiento de su causa, por lo que aquello que agobiaba ya ha sido resuelto. Así, la preocupación muestra un problema que está por resolverse, de ahí que pueda interpretarse en la temporalidad pues esta se establece en el presente a partir de la causa que se desea desaparecer, o sea, en su futuro. La preocupación es también una conciencia temporal.

De otro lado, el *instante* se erige como otro de los varios complementos que ofrece una mejor idea de lo que se pretende expresar acerca del aburrimiento. El instante será un puente para entender el problema del aburrimiento, pues se dirá, para no adentrarse en las cualidades del mismo, que el instante no es una razón en cuanto se puede explicar, sino que pertenece y está en el tiempo.

Al respecto, este complemento puede ayudar a mejorar la comprensión sobre el tema de estudio es la angustia. Ella (la angustia) aparecerá como el miedo al instante, la conciencia por un objeto ausente y virtual que surge como algo carente de motivación, de tal manera que podría involucrarse en la “sin razón” del instante. Además, la angustia en el tiempo se ubica en ese alargamiento y en la prolongación del tiempo que es llamada duración; pues bien, frente a esto se puede precisar con el tiempo un antes y un después. Sin embargo, la angustia podría obedecer a lo que no dura ni mucho ni poco, a lo que “está”. No estamos delimitados totalmente por lo racional y lo biológico, sino que estamos “ahí” en el mundo con elementos que no son posibles de controlar y esto es precisamente lo angustiante, el vértigo del devenir.

Por lo demás, la angustia posee un carácter atemporal en cuanto se muestra como un instante sin ninguna continuación; es el devenir de otro tipo de cuestión, lo *absolutamente – otro* (Jankélévitch, 1989). Este es un instante privado que otro no lo siente, íntimo, tal cual sucede con el aburrimiento en la medida en que este me afecta solo a mí, hace parte de mi interior y quizá el otro pueda llegar a sentirlo, pero podrá hacerlo por mi estado de encuentro, no lo entiende por mi

sentir interno. Es apenas capaz de percibirlo. Ese instante es una experiencia cuyo desprendimiento no es sencillo lograr.

El aburrimiento existe al mismo tiempo y en el mismo espacio en el que existe el intervalo (paso del tiempo)¹. Y, asimismo, en el aburrimiento ocurren diversidad de estados transitivos donde los objetos se pierden en un velo que mejor parece una niebla. Tal es su capacidad abarcadora que ahoga y estrangula los intereses de la existencia. Dijo Jankélévitch (1989) que es paralelo a la angustia en cuanto está el devenir, el envejecimiento y la muerte. Otras veces sin más se presenta como un tormento, una capa que cubre al ser y lo cobija sin dejarlo respirar.

Porque no solo nos aburrimos faltos de preocupaciones, faltos de aventuras y peligros, faltos de problemas, sino que también nos aburrimos faltos de angustia: un futuro sin riesgos ni azares, una carrera segura, una vida cotidiana exenta de tensión figuran entre las condiciones más habituales del aburrimiento. (Jankélévitch, 1989, p. 61)

Ese estado que se sabe temporal da razones de su surgimiento y se puede comparar con una tristeza llena de melancolía casi romántica. Aunque observando con detenimiento, al momento de vivir el aburrimiento poco tiene este de romántico. No obstante, sí posee mucho de tristeza y de emociones que se podrían asemejar con lo negativo, como la desesperanza, el vacío y/o lo visceral que corroe y deja un gran sin sabor en el sintiente. Desde el autor se podrían considerar cuatro posibles causas para la aparición del aburrimiento: inacción, soledad, monotonía y cansancio (Jankélévitch 1989). Estas causas son visibles en el estado de inmersión y podrían empezar a generar un acercamiento sobre su origen.

El autor expuso algo que ya se venía mostrando como evidente: el principio metafísico del aburrimiento, el *tiempo*. El aburrido, siendo consciente de estar en ese estado de casi postración,

¹ Hasta aquí se ha mencionado la preocupación, la angustia, el intervalo y el instante no de manera profunda, sino como características complementarias que irán desarrollando el tema de estudio.

tiene la idea y el interés de hacer algo que lo aleje de ese período, tiene la concepción de estar allí y desear hacer algo, pero no lo hace. Se mantiene rodeado de distractores que son poco eficientes manteniéndolo en ese estado.

Ahora bien, el tedio que se muestra como un aburrimiento aun mayor y profundo, es capaz de incomunicar al aburrido homogenizando todo a su alrededor y llevándolo a la inacción. Esto, junto con las características ya descritas están en la capacidad de reforzar tal aislamiento. Las circunstancias del tedio no son como se pensaba en su origen, es decir, como algo que le pertenecía a la clase alta que ya tenían sus problemas físicos resueltos. Por el contrario, el tedio no es ni económico, ni médico, ni social; el aburrimiento y el tedio carecen de materia específica según Jankélévitch al poder afectar a cualquier tipo de población en cualquier tiempo y espacio. Pensamos que estar aburridos es un resultado de la monotonía o de estar agotados, pero si en vez de eso ¿el aburrimiento es su propia causa, o sea es la causa de sus propias causas?

Veíamos con el aburrimiento que el orden causal se fracturaba al considerar este mismo como causante de la monotonía y el agotamiento y no al revés como se podría suponer. “El aburrimiento no es el efecto de la monotonía o el cansancio, sino más bien su causa. ¡Es la causa de sus propias causas! Porque lo que uniforma y deprime es el aburrimiento mismo” (Jankélévitch, 1989, p. 72.).

Así, se puede observar cómo la comprensión hacia el aburrimiento toma un matiz que le va guiando hasta una forma más amplia que abarca en gran medida características que, se pensaba, estaban inmersas en ese estado. El tedio, por su lado, no escapa del crecimiento constante y es capaz de hacer del individuo un sujeto incomunicado, llevándolo hacia la inacción y llenando el exterior de sin sentido. Ahora, esa monotonía e inactividad contribuyen a que el aburrido siga inmerso, es decir, esas características fortalecen el período y lo extienden.

Si bien la monotonía es una de las características con la que nos encontramos casi a diario, esta no solo es monótona por el orden repetitivo de las acciones, sino que contribuye a la inmersión en

el estado, de forma que, si no existiera, los momentos serían inconstantes sensaciones diferentes una de la otra que no dejarían espacio para que un estado diferente entrara. Así, se entiende que el exceso de cotidianidad y monotonía producen aburrimiento, pero en su sentido contrario, la carencia de cotidianidad puede producir incertidumbre (entendida esta como la espera que no sigue el orden lógico a pesar de hechos continuos, es decir, no se sigue simultáneamente lo que puede pasar continuando con valores determinados. A manera de ejemplo se dirá que la incertidumbre logra que no se tenga certeza acerca de lo que puede suceder, aun cuando se hizo todo lo necesario para que determinado hecho tuviera lugar). Nuevamente se ven reflejadas las tensiones entre extremos y el lugar donde se ubica el aburrimiento.

Entretanto, las características que parecen distanciadas entre sí evidencian tensiones que, por un lado, presentan una monotonía en el que algo se repite una y otra vez, mientras que, de otro lado, se encuentra la inactividad que va en el orden del no hacer. Observamos cómo estos opuestos, más allá de poder ser un complemento, son extremos que involucran el aburrimiento. Si bien el repetir interminablemente una acción nos aburre, también sentimos aburrimiento cuando ya no tenemos nada que hacer, cuando solo estamos ahí.

Retomando las ideas de este filósofo francés, el aburrimiento se halla inmerso en un estado ambiguo que difiere de ser un estado neutro (Jankélévitch, 1989). Si bien es ambiguo por contener extremos como el dolor y la felicidad sin separarlos, no es un estado donde exista una especie de punto medio en el que a partir de allí de inicio el dolor o la felicidad. Se muestra el aburrimiento como un “estado” que es más una conjunción, es un uno y lo otro, y no una disyuntiva en tanto uno o lo otro. El aburrimiento está mucho más cerca de la indiferencia que de alguna aversión como el hastío o la desgana; está anclado a algo más profundo que lo meramente visceral.

El sentido exuberante de las cosas es motivo de aburrimiento. La dicha completa, la satisfacción completa, la obtención de bienes y la vida placentera devienen en el hastío. Es así como se

evidencia una tensión entre extremos. Por una parte, está la satisfacción originada por una vida completa, y de otra, se tiene que, una vez obtenida esa vida completa, no hay nada más allá ni existe el logro de algo. Hay de esta forma una tensión entre un punto extremo y otro que deriva en el aburrimiento. Por lo tanto, su inicio está más allá de un cierto nivel en el que se encuentre el individuo, pues no todo es causante de aburrimiento. Sin embargo, trasciende el instante ya que algo que nos ocurra en la inmediatez nos lleva a ese momento.

El aburrimiento es un estado en el cual hay estabilidad pues nos encontramos en él y nos mantenemos en él. Ahora, si pudiéramos compararlo con la felicidad o la perfección que es dada en un instante, podría decirse que ese momento es inestable, se puede alcanzar, pero no se mantiene en él más de un momento, más de un pequeño instante. Prolongar la felicidad es algo que requiere de muchos factores y una vez se vuelve a llegar ahí, de esa misma forma se cae de la cima donde estaba la felicidad, añorando nuevamente tal plenitud y a ansiarla; con el aburrimiento pasa lo contrario: Una vez se cae en este estado el individuo se puede mantener allí. Se puede ocultar por acciones, pero continúa su inmersión de tal manera que la felicidad y la perfección no son algo inaccesible y solo aparecen como algo inestable.

Entretanto, el alcance del aburrido y del aburrimiento es tal que las razones no le son suficientes. Aunque elabora y se acerca a distractores que le opacan el estado. Esto resulta vano en tanto el individuo no se siente en ese estado, sino que el propio aburrimiento lo toma a él un sinnúmero de veces poniendo en tela de juicio las razones. El sujeto hace una introspección y una vez estando allí le viene un momento de fastidio consigo mismo y con el mundo exterior. Se muestra silencioso, y poco a poco va permeando al individuo. El aburrimiento puede aparecer en cualquier tipo de situaciones o espacios.

El tedio como un estado profundo y complejo se establece en una especie de conciencia desocupada, es decir, si aparecieran preocupaciones o imaginaciones por alguna determinada

circunstancia, estas cualidades distraerían el cubrimiento que tiene el tedio en un espacio, desplazando esa porción de una totalidad que está cubriendo, por esa pequeña parte de espacio que cubre la preocupación o cualquier otra cosa. Pero esas circunstancias que elaboran las preocupaciones o la imaginación son mínimas en un estado donde prevalece el vacío, de tal manera que el aburrimiento podría tener su origen en la tensión entre dos extremos.

El aburrimiento se podría considerar como un estado que neutraliza los demás estados. Anulando unos y otros, es lo que no alcanza a entrar ni en el dolor ni en el placer. En el aburrimiento, aquello que es agradable se hace, sin más, desagradable. De tal manera que se muestra, no como un conjunto de cosas o singularidades que nos den un placer al sufrir, sino que, en sentido contrario, se entiende como un sufrimiento en el gozo.

Es así como intentamos estabilizar el placer y no prolongarlo; dejarlo en un punto en el que pueda continuar siendo placer y no se vaya hacia el dolor o hacia lo dionisiaco. Es decir, solo mantenerlo estable cuando ya empieza a cubrirnos totalmente, pues sin placer la normalidad regresa y estamos en lo cotidiano. Si por otro lado prolongáramos el placer tanto como pueda ser posible, sin remedio caeríamos en el aburrimiento. Ahora, si nos esforzamos en la continuación del placer más allá de sentir la sensación de comodidad, también es gracias a que tenemos conciencia de que se acabará, que ese placer finalizará y una vez acabe lo que sigue no será agradable o placentero, solo será estar ahí y nada más.

Para la mitología griega Némesis se mostraba como una deidad cuyo control solo podía provenir de ella misma. Como principal atributo tenía ser la diosa de la justicia retributiva, la venganza y la fortuna. Era encargada de impartir el castigo justo por los delitos y también por la soberbia (Jankélévitch, 1989). Némesis es semejante a la distribución. Muestra que los hombres no pueden ser demasiado afortunados y se encarga del equilibrio universal. Si bien en la mitología existía

alguien encargado de suprimir la desmesura y mantener las cosas en un justo medio, podríamos pensar algo de otra tonalidad respecto al aburrimiento en cuanto a la tensión entre extremos.

Para esto, debemos tomar dos puntos poco similares entre sí: la felicidad y el dolor. Cada uno tiene poco del otro. Ahora ¿la influencia de Némesis nos impulsa a caer en ese estado al no dejarnos ir al extremo? O quizá ¿con la influencia de Némesis es que normativamente caemos en el aburrimiento? Cabría pensar y tratar de responder esta cuestión mencionando que el aburrimiento tiene muchos orígenes posibles, que puede cobijar al individuo en infinidad de circunstancias, y que esas circunstancias son las que accionan el aburrimiento. Si hay exceso de placeres y las cosas van muy bien se entra en ese estado. No obstante, si falta mucho de algo y si hay carencia continua también se entra en ese estado. Con Némesis se logra establecer un punto en donde el individuo no se permea de polos opuestos, donde tampoco llega a tocarle el aburrimiento, pero solo se queda en un punto medio, ni a un extremo ni al otro, es decir que Némesis sería el equivalente a no estar bien ni mal, solo a “estar”. “Némesis es el principio regulador y compensador de todo exceso, encarna para el hombre una exigencia de moderación y modestia” (Jankélévitch, 1989, p. 73)

De manera que saciar el deseo hasta el cansancio aburre: ¿acaso no existe un punto que, estando en la cima, su continuación no sea la de irse hacia su opuesto? ¿Todas y cada una de las cosas que suceden están a favor del aburrimiento? Pues bien, para responder a esto Jankélévitch da una luz y muestra que, efectivamente, sí hay una pequeña fuente que no se doblega y es capaz de mantenerse, aunque no es de alcance para el hombre. La llama beatitud:

Llamamos beatitud a una felicidad absolutamente positiva e inmaculada, una felicidad cuya pureza estaría fuera de toda sospecha; la beatitud, suponiendo que un hombre pueda concebirla, sería el “extremo” que no se muda en su contrario y, a pesar de la tensión, permanece estable, intacto, traslúcido y radiante. (Jankélévitch, 1989, p. 74)

De tal forma que existe algo que no se desplaza a otro sentido, pero que a la vez es tan magna que no la podemos alcanzar. Es decir que se regresa a lo mismo con conocimiento de la beatitud, pero sin poderla alcanzar.

Jankélévitch añade que el exceso de inteligencia, la reflexión ensimismada y la conversación interior contribuyen al aburrimiento debido a la capacidad de esta para privarnos del asombro y nos limita gracias a su cadena de razones y su conciencia de las cosas anticipándose a lo que vendrá. Nos hace, sin el asombro, unos seres que siguen viviendo, conocedores, pero sin sorpresa.

Algo similar sucede en el aburrimiento con las cosas; la inteligencia insensibiliza el asombro, delimita todas las posibilidades salvo la de la razón, la de la conciencia de eso. Por fin se tiene el objeto que se anhelaba y ha llegado a nosotros. Ahora, ¿qué queda? El individuo se convierte en un niño pequeño que solo desea el objeto porque no lo tiene, y cuando lo adquiere, le deja de interesar. En el aburrimiento y la razón pasa algo similar; una vez se consigue la cosa no se celebra, solo se es consciente de su posesión porque una vez está la obtención, esa cosa ya no es nada, se quiere disfrutar del momento en el que se obtuvo tal cosa, pero ya no queda sino un vacío.

[...]ese estado de asombro y confusa inquietud que invade el alma cuando acaba de obtener lo que ha deseado durante mucho tiempo. Acostumbrada a desear, ya no encuentra qué desear... Y, sin embargo, el objeto deseado está ahí, tal como lo queríamos; evidentemente, *no es más que eso*, pero ya lo sabíamos, “sin realizarlo”. (Jankélévitch, 1989, p. 76)

Y entonces ¿qué es lo que queremos? ¿De quién es la culpa? ¿Qué más deseamos? Continúa el autor escribiendo que, si bien la cosa en ningún momento y en ninguna circunstancia nos prometió complacencia o satisfacción, tampoco tendió una trampa para que se le adquiriera, solo fue lo que nuestro deseo anhelaba. El deseo es vacío, aburrimiento presente porque no tiene de qué alimentarse y solo quiere obtener algo para desecharlo de inmediato.

El aburrimiento aparece en diversas situaciones, como ya se mencionó. Lo que es demasiado fácil desanima bastante y aquello imposible conlleva el mismo efecto. Expresiones como el aburrimiento o el tedio existen en justicia de eso que le es capaz de negar, es decir, el valor del héroe solo existiría en función de lograr algo a lo que se le teme y es arriesgado. De tal manera que los opuestos regresan al ejercicio de analizar el aburrimiento y por qué este aparece. En este punto se establece algo adicional que, aunque podría entenderse como obvio, no se había escrito, y es la manera en que los opuestos se ayudan entre sí para establecerse en los estados del hombre.

Conociendo una causa excesiva se puede saber lo que esta podría llegar a generar. Dijo Jankélévitch (1989) que “si todo es mío, nada es mío” (p. 82). El motivo de tales palabras se debe a que allí hay un exceso y se muestra la insuficiencia de lo abundante. Tiene allí un gran espacio que se abrió, posee un vacío inmenso de la sociabilidad de la plenitud: tengo todo ¿y ahora qué? Esto deja ver en un juego de palabras: cómo se es desdichado teniendo la dicha que otros anhelan. Si bien tener metas u objetivos son un impulso fuerte para el hacer y el ser, una vez dichos objetivos se alcanzan la motivación esta saciada y al ser suficiente, ya no queda nada más que vacío.

El tedio no es una incertidumbre ni la ausencia de un tipo de conciencia. La falta de todo puede ser cualquier cosa menos tedio ya que este va en un sentido un poco más práctico si se quiere; es el agotamiento de la saciedad. La tenencia también limita porque al perder esas fronteras pierde su razón de ser, es decir, un individuo teniendo una posesión puede evidenciar que la tiene hasta un cierto punto; al deshacer esa barrera que lo diferencia de lo otro se convierte en algo homogéneo y pierde su sentido. Es el límite el que acerca y aleja a la vez. Tensión entre extremos.

En las relaciones de pareja en las que se ven involucrados gran parte de sentimientos profundos se observará el aburrimiento de la siguiente manera: pongamos como ejemplo una pareja que lleve algunos años de relación en la que compartan algunas cosas como intereses y mucho tiempo. Si se presentara una discusión, alguna de las partes (o las dos) no querría que la otra persona se sintiera

mal por la discusión, de manera que esa persona solamente se va a doblegar a la situación para que todo esté bien, la relación marche bien y la otra persona se sienta satisfecha. Ahora, teniendo como referente este ejemplo y si la misma situación se repite cierta X cantidad de veces, notaremos cómo una de las dos partes de la relación está haciendo lo posible para que todo esté bien. Ese sujeto de la relación logra que las cosas marchen de la mejor manera aun sacrificando su satisfacción o sus maneras de expresarse. A su vez, la otra persona se siente bien porque esta complacida con la relación, sin mayores apuros y teniendo el control sobre los sucesos que van aconteciendo, No obstante, es aquí donde el aburrimiento emerge. Indicó Jankélévitch: “¡Es el amor posesivo y acaparador el que está destinado al aburrimiento!” (Jankélévitch, 1989, p. 82) Si bien se complace a la otra persona, esa persona va abarcando los espacios del otro en la relación convirtiéndola en posesión monótona y llena de sin sentido, lo que en los mejores casos producirá una ruptura de las cosas. Lo que quedaría sería un punto entre la posesión y el amor, quizá podría considerarse la nada, o bien la separación, siendo prácticos.

El aburrimiento como indeterminado ignora la percepción de los valores. El hombre que se está aburriendo se encuentra hartado antes de alguna cosa y desanimado sin que algo le pudiera haber quitado el ánimo. Allí el sujeto siente los límites de su condición, lo que es ser finito. “No soy feliz” sin saber por qué ni en qué, sería comparable al hastío sin serlo. No lograr la felicidad cuando se tienen todas las condiciones para serlo es una gran pena, así como es lamentable estar aburrido en un medio donde las instituciones estén dadas para apartar al sujeto de esa situación.

Contextualicemos nuestro entorno. Estamos rodeados de miles de distractores del pensamiento y estamos inmersos en un mundo tecnológico donde una gran mayoría de personas tienen a su alcance televisores, internet, celulares y medios digitales. Son medios masivos que prometen distracción y entretenimiento. En el televisor encontramos canales variados, muchos programas y contenidos, en la internet esas características se multiplican por millares y en el celular

establecemos contenidos a nuestro gusto descargando las aplicaciones que queremos. Por lo tanto, nosotros decidimos que hay en él y qué no puede entrar allí; con todo esto es notable que por más contenidos que haya, por más accesibilidad a información y entretenimiento, nos aburrimos. Estamos en un medio que nos brinda las herramientas para no hacerlo, pero caemos en él.

Nos sumergimos en un mundo de estructuras para el entretenimiento y la diversión donde elige por nosotros lo que debe ser consumido y en otros somos independientes de elegir entre miles, pero aun así seguimos aburiéndonos. Es algo más profundo que va más allá del simple consumo; es algo que envuelve la existencia misma y frente a ello no hay un contenido que nos evite ese sentir. El aburrimiento se da tanto en un alma sensible como en un alma llena de cosas y excesivamente rica. Puede ejemplificarse esta situación cuando se ha comido tanto de lo que da placer que se ha llegado al hastío. ¿Qué queda luego de eso? El aburrimiento por lo mismo ya no es placer de ninguna forma.

[...]solo hay aburrimiento donde hay conciencia. Un vegetal no se aburre. Un coral no se aburre. En cierto modo, tanto la facultad de aburrirse como la capacidad de sufrir son signos de vitalidad: mientras pueda aburrirme no está del todo perdido, ni mi enfermedad es completamente incurable. Una momia no coge frío. En definitiva, aburrirse es una forma de reaccionar, aunque sea una forma triste, estéril y somnolienta; el aburrimiento supone una tensión nerviosa y, en el fondo, cierta salud. (Jankélévitch, 1989, pp. 88-89)

Con esta cita es notable cómo el aburrimiento cada vez se delimita más, llegando a tener cosas en común con lo antes dicho sobre el tema. Parece que el autor redundara en el mismo punto, en que el aburrimiento hace parte de tomar conciencia de las cosas y de un despertar a los acontecimientos que están sucediendo de manera triste. Aun así, lo que aquí agrega es el momento cuando supone una tensión nerviosa, ¿acaso está sugiriendo que más allá de hacer parte de la

conciencia, el aburrimiento toma un papel fundamental en los impulsos eléctricos de nuestro cuerpo?

Frente a esto, Jankélévitch (1989) tiene una percepción no muy alejada de la que se ha venido tratando en cuanto a la tensión entre los extremos como uno de los orígenes del aburrimiento. Pues bien, él destaca que el aburrimiento consiste en la oposición entre lo imaginado y lo experimentado, es decir, que con la imaginación nos creamos un territorio demasiado amplio del sentido de las cosas, y bien en nuestras ganas de querer mucho más de lo que es. Mientras que en lo experimentado las sensaciones se limitan a la forma en la que se vivencian los acontecimientos, la experiencia se ajusta a la realidad vivida. El resultado serán grandes decepciones, siendo así que estamos esperando lo que podría llegar a ser según nuestros deseos y no lo que podrá ser según la realidad. Allí, en esa tensión, es donde probablemente se genera el aburrimiento.

Este estado no se da entonces sin la tensión entre opuestos ni se puede dar sin la presencia de la conciencia. Esto significa que el aburrimiento implica necesariamente una relación y de esta manera se puede entender por qué ese sentir está ligado a muchas cosas y simplemente no aparece porque sí o sin razón de ser. Necesita de ambas partes y no de sí para estar en la generación de componentes externos a él. Se entiende que necesita de varios factores para que se pueda dar y que es condición de su prevalencia el estar en el tiempo, pero como se logra entender no es en sí mismo alejado de lo otro. Además, para que el aburrimiento tenga una trascendencia capaz de llevarle a ser estudiado es necesario que tenga extensión, una duración para que nos haga compañía.

Así, para definir el concepto de aburrimiento en Jankélévitch se debe tener en cuenta que este no tiene que ver de forma directa con la aparición de determinadas circunstancias o que sea algo que aparece por sí mismo en ciertos individuos. Para el autor tiene fundamental importancia la connotación con lo otro, las relaciones que se van estableciendo no solo entre las tensiones de los extremos, sino que también es frecuente usar otros conceptos que se le asemejan como la angustia

o la preocupación. Podría decirse entonces que el aburrimiento es generado a partir de las relaciones que se van creando en el tiempo, de tal manera que el sujeto, al estar en constante movimiento con esas relaciones, se va convirtiendo en materia continua, estableciéndose como un estado constante y fundamental en el individuo y teniendo la capacidad de permear a todos los demás.

2 Conclusiones

La cultura moderna entre algunas de sus características se ancla en una forma de producción y consumo que lleva a la consecución de diversos bienes. Esta forma de desarrollo ha afectado al individuo, moldeando el tipo de vivencias en su interior y exterior haciéndolas menos sólidas y más alejadas de la vida natural; donde la mayoría de las cosas se presentan como fugaces e inmediatas. Por lo tanto, el individuo de aquello que perdura como el pensamiento crítico, la interiorización y el sentido de la existencia tiene poca conciencia; esto genera vacío debido a ocupar su tiempo constantemente, así como sin sentido en tanto toma conciencia de esa experiencia que difícilmente puede superar momentáneamente con prácticas superficiales.

1. El concepto de aburrimiento y tedio no llega a un acuerdo claro a la hora de distinguir entre lo uno y lo otro en su definición. Si bien cada uno parece complementarse, se observa como las características que sugieren una separación en vez de distanciarlas logran ajustarse a un molde que lleva a una fácil confusión de los dos. Mientras hay autores que señalan el carácter emocional, hay otros que lo consideran una actitud ante el mundo desde el sujeto y hacia el sujeto, un estado de ánimo fundamental hasta verle como una enfermedad; de modo que, aunque el tedio (en la mayoría de concepciones) aparezca después del aburrimiento profundo, en Heidegger la distinción no arroja un panorama de fácil distinción si se tiene en cuenta el apartado *uno se aburre*, donde desde otra perspectiva ese tercer

estado pareciere ser el tedio. Por lo tanto, la diferenciación entre uno y el otro estaría entendida a partir del uso del contexto y a partir de la subjetividad del individuo.

2. El juicio y encasillamiento de lo aburrido y del aburrirse no puede juzgarse como positivo o negativo, pues el contenido del aburrimiento no tiene un único sentido, sino que como se ha desarrollado es capaz de anular ese sentido. Es así como las concepciones y los juicios entre bueno o malo se han ido modificando, esto debido al estudio académico que propone diferentes perspectivas. Si bien en la edad media el aburrimiento se consideraba como un mal debido a que aislaba a las personas de sí y las alejaba de Dios, en la actualidad hay quienes como Rojo A. (2016) consideran el aburrimiento como una competencia que debe ser estudiada y aceptada para poder desde ahí desarrollar competencias creativas.
3. El carácter calificativo del aburrimiento como algo negativo pasa a tener una apreciación en el sentido contrario, esto se observa en cuanto a que el sujeto en estado de aburrimiento profundo (*uno se aburre* para Heidegger (2007)) puede llegar a expresar una gran creatividad aceptándole y no generando resistencia, debido a que en ese momento del estado el individuo se encuentra sin limitaciones y vacío de todo sentido, es por eso que en el aburrimiento se puede generar una tensión contradictoria, como lo mencionaba Jankélévitch (1989) tensión entre extremos, entre la creación guiada hacia la creatividad y la indiferencia hacia el mundo.
4. Desde la educación se sigue animando el escape al aburrimiento por considerarle algo negativo para el individuo que es capaz de alejarlo de los objetivos cotidianos. La educación acerca del aburrimiento podría fomentar unas condiciones conscientes que faciliten experimentar el aburrimiento y conocerlo, para de esta forma no estar lejos de un mundo que continúa ofreciendo bombardeos constantes de estímulos, sino al contrario poder generar dominio sobre lo que afecta al individuo. Por lo tanto, escapar del aburrimiento

mediante estímulos no logra que el individuo trascienda de ello y por ende la educación debe ampliarse e intervenir en ese estar aburrido para poder generar control s y conocimiento sobre el mismo.

5. En el momento de identificar el aburrimiento o el tedio se debe tener en cuenta el contexto y la cultura, pues el sujeto esta inmerso en ellas, no se debería sacar al sujeto de uno o de la otro para tomar al individuo como estudio. El aburrimiento es un fenómeno subjetivo, individual, que contiene motivaciones diferentes en cada persona y que la experiencia de estar en ese estado solo es conocida a partir del yo que la experimenta. Por lo tanto, una conceptualización total del mismo no es posible dejando afuera la cultura dado que se realiza desde la experiencia del individuo.
6. El aburrimiento se ha encontrado transversalmente a lo largo de la historia del hombre a partir de diferentes afecciones, con el desarrollo de la sociedad los estímulos han cambiado refinándose considerablemente. En los diferentes momentos se logran localizar los elementos que hacen referencia al sujeto aburrido y que por ende hace del aburrimiento un tema que debe seguir estudiándose teniendo en cuenta los elementos de cada época. Es por esto que el aburrimiento se toma como un tema actual, que continuará afectando al individuo y que deberá ir modificando sus condiciones de estudio en tanto la sociedad se desarrolla y cambia.

3 Bibliografía

- Albarracín, J. (2012). Aburrimiento y poesía: revisión de la obra poética de Alejandra Pizarnik desde el concepto de aburrimiento (Langeweile) en Martin Heidegger. *Filosofía UIS*, 11(1), 227-252.
- Antón, M. (2012). El aburrimiento. *Perspectivas en Psicología*, 104-109.
- Bárcena, F. (2013). Poética de la espera. Una filosofía íntima (con fragmentos de Proust y Pizarnik). *Kamchatka*, 213-238.
- Caballero, S. (2017). *El tiempo a secas: Estudio sobre las posibilidades creativas del aburrimiento en la práctica artística (Tesis doctoral)*. Valencia: Universiad Politécnica de València.
- Catoggio, L., & Parente, D. (2008). Angustia y aburrimiento. Reflexiones sobre un desplazamiento temático en el primer heidegger. *Ergo*, 7-24.
- Fromm, E. (1972). *Anatomía de la destructividad humana*. Madrid: Siglo XXI.
- González, D. (2009). Uno se aburre: Heidegger y la filosofía del tedio. *Bajo palabra*, 167-172.
- Heidegger, M. (2007). *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad*. Madrid: Alianza.
- Jankélévitch, V. (1989). *La aventura, el aburrimiento, lo serio*. Madrid: Taurus.
- Pascal, B. (2013). *Pensamientos*. Biblioteca virtual.
- Peña, A., Rodríguez, Y., & Rodríguez, P. (2017). El concepto de aburrimiento en Kierkegaard. *Revista de Filosofía (Universidad Iberoamericana)*, 97-118.
- Rodríguez, C. (2011). *El resurgir de la razón melancólica (Tesis doctoral)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Rojo, A. (2016). El aburrimiento como competencia: educación para un mundo sobrestimulado.

Teoría de la educación, 93-112.

Russell, B. (2006). *La conquista de la felicidad*. México D.F: De bolsillo.

Searle. (1998). *actos de habla*. boston: kinesis.

Suárez, L. (2008). Historia y tristeza reflexiva en Shopenhauer. *Universitas Philosophica*, 171-206.

Svendsen, L. (2006). *Filosofía del tedio*. Barcelona: Tusquets Editores.

Teixidó, J. (2013). *Fenomenología del Sufrimiento. Por una comprensión filosófica de la obra de Arthur Schopenhauer (Tesis doctoral)*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Velasco, J. (2018). *El aburrimiento como presión selectiva en Hans Blumberg - Tesis doctoral*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Voegelin, E. (2010). Sobre Hegel: un estudio de brujería. *Letras esenciales*, 155-197.